

FE DE SANTA TERESA DE JESÚS

IV

En cosa de la fe o por cualquier
verdad de la Escritura, por ella me
pornía yo a morir mil muertes.
(Santa Teresa, Vida, c. 33)

Antes de entrar en el estudio de la fe de nuestra Santa, y esclarecer algunos puntos que la impiedad embrolla u oscurece con sus sofismas, bueno será prevenir el ánimo de nuestros lectores contra una dificultad que hace vacilar en la fe a muchos espíritus poco arraigados en ella, o de cortos alcances.

No se nos oculta que la mayor parte, o casi la totalidad de nuestros lectores, no necesitan de nuestras pobres razones para fortalecer su fe, que mejor que nosotros en nuestra cortedad alcanzan ellos en su claro entendimiento. Mas como hoy día tanto se repiten los argumentos contra la fe, no será por demás el refrescar siquiera estas ideas fundamentales.

Fundamental llamamos en esta parte a la idea que vamos a desenvolver, porque bien meditaba hará que toda dificultad que se presente contra nuestra fe, se trueque en argumento poderoso para confirmarnos más en ella, sacando para nuestro bien excelente triaca del más activo veneno. Leímos ha muchos años en santo Tomás, el Ángel de las escuelas, esta razón fundamental, solución radical de toda dificultad que se ocurra o levante cabeza contra las verdades de nuestra fe, y todavía no se ha borrado de nuestra mente la estela luminosa que dejó en ella. Este santo doctor, que con tanta precisión y acierto habla siempre de todas las materias que trata, en esta parte puso a la raíz la segur, para cortar por su pe todo retoño de incredulidad. Oigan nuestros lectores, y fijen bien en su pensamiento tan sólida y luminosa doctrina, y por cierto que si la tienen presente en las dudas que el enemigo les sugiera contra la fe, esas dudas se trocarán en estímulos poderosos que la avivarán y consolidarán más fuertemente.

Es cosa muy corriente entre los incrédulos presentar razones más o menos especiosas contra la fe, haciendo creer que es contraria a la recta razón tal verdad, pues hay argumentos contra ella que no pueden soltarse. Y si es diestro y de agudo ingenio y leído el que tal hace, reviste el error con tantos atavíos robados a la verdad, que oscurece el entendimiento del creyente sencillo, obligándole a conceder que es verdad, no lo que enseña la fe, sino los errores que él involucra con sus aparentes razones. Nunca sucederá tal desgracia, Dios queriendo, a nuestros lectores si recuerdan lo que enseña el Doctor angélico en su libro de oro, la **Suma contra Gentes** (1.1, c. 7). Dice así: "No puede suceder jamás que las verdades reveladas estén en pugna contra lo que dicta la recta razón. Porque Dios, autor de la naturaleza y de la fe, divinamente nos ha infundido tanto el conocimiento de los principios evidentes de la razón, como el conocimiento de las verdades de la fe. Conteniendo en sí, pues, la divina Sabiduría unos y otros principios, jamás podrá haber entre ellos pugna u oposición verdadera, real; porque la habría en la misma sabiduría de Dios, que por un lado afirmaría lo que por otro niega. De lo que debemos inferir que todas las dificultades que se levanten contra las verdades de la fe, no proceden rectamente de los primeros principios naturales por sí conocidos; por lo que no tienen fuerza de demostración, y por consiguiente son razonamientos probables o sofisticos, y así se pueden solventar".

Firme, pues, nuestro entendimiento en la posesión de las verdades de todo lo que enseña nuestra santa fe, cuando venga alguna duda o razonamiento a perturbarnos de esta pacífica y cierta posesión, debemos siempre desecharlo como falso en lo que se oponga a ella. Y aunque fuese un Ángel del cielo el que tal duda pretendiese levantar en nuestro espíritu y nos lo representase con todas las apariencias y señales de verdad, debemos rechazarlo con presteza, como nos advierte el apóstol san Pablo. No importa que por nuestra rudeza no sepamos desvanecer las dificultades; bástanos saber que es doctrina opuesta a la fe para condenarla por error, para afirmar con toda certidumbre que no es conforme a recta razón, pues Dios no puede contradecirse enseñándonos una verdad de fe, y después una verdad natural opuesta a la primera. No comprendo lo que me dices, podemos replicar al que se afane por arrancar la fe de nuestra alma por medio de deslumbrantes sofismas, pero sí que estoy cierto que estoy en posesión de la verdad, y lo que dices tú no lo es, pues nunca batallan entre sí las verdades, hijas bien educadas todas de un mismo Padre que es Dios, primera y suma Verdad. Estudia mejor la cuestión sin pasión, y verás cómo te convences de ello, como a tantos sucede todos los días.

Consideremos, lectores queridos, cómo nos portaríamos con quien quisiera negarnos o falsificarnos los títulos verdaderos de posesión cierta de nuestra herencia. ¿No es verdad que rechazaríamos indignados todas sus cavilaciones, y miraríamos como a un ladrón al que tal hiciese? Pues hagamos otro tanto con los que quieren con sofismas robarnos la fe del alma, que son los títulos legítimos incuestionables que nos dan derecho a la herencia del cielo, de los hijos de Dios. Considerémoslos como a ladrones que pretenden arrebatar nos lo que más vale, el tesoro de nuestra fe, y con indignación rechacémoslos de nuestro lado, y cerremos los oídos a sus voces. Y cuando más difícil se nos haga de creer algún misterio, imitemos a nuestra Santa, cuyo espíritu se regalaba creyendo las cosas de Dios que al parecer iban más por fuerza o encima de los alcances cortos de nuestra flaca razón, y repitamos con el mismo espíritu de fe que Teresa de Jesús cuando se nos arguya de imposibles: ¿Qué hay imposible al que todo lo puede? Decid, dulce Amor, decid, y yo creeré todo lo que Vos mandáis, por más que lo repugne mi razón enferma, porque Vos sois Dios de verdad, que nunca os engañáis ni podéis engañarnos. Creo, Señor; fortaleced, aumentad mi fe.- *E. de O.*

DESDE LA SOLEDAD

“Ahora es tiempo de hacer lo contrario de lo que veis hacer a mis enemigos”.

Este recuerdo y estas palabras deben tomar como para sí dichas por el Señor Jesús todos los que se precien de amar a su Teresa. Ahora sí, hijos míos, estamos en tiempo en que los enemigos del nombre cristiano, y aún los mismos cristianos, se permiten, por ser días de Carnaval, libertades y diversiones que detestarían en otra ocasión, como indignas de un hombre honrado y racional.

Pues ¿qué deben hacer los amigos de Jesucristo? Lo contrario de lo que hacen sus enemigos. Estos se dan a diversiones ruidosas, aquellos al recogimiento y apartamiento del mundo. Estos inventan en su frenesí de gozar nuevos modos de ofender a Dios, aquellos en su deseo de desagaviar a Cristo deben excogitar y practicar obras extraordinarias para probarle su amor. El mundo en estos días su vuelve loco, el amante de Jesús sea más cuerdo; el mundo peca, el cristiano desagavie; el mundo se disipa, el cristiano ore; el mundo goza, el cristiano se mortifique; el mundo huye de la presencia de Dios, el cristiano acuda con mayor asiduidad a su templo a visitarle. Así complaceremos a Jesús y a su Teresa, porque obraremos lo contrario que el mundo.

No poca cruz será para muchos este apartamiento del mundo y de sus devaneos en estos días que todo convida a la disipación y desenfreno; mas acuérdense mis amigos que esta crucecita labrada por las manos de Cristo tiene infinito mérito, y por lo mismo es digna de sumo aprecio. Acéptenla, pues, venida de tan benditas manos, y como riquísima joya y reliquia guárdenla sobre su corazón siempre, pero en especial en estos días de pecado. ¿Quién la rehusaría si el Niño Jesús en persona se la regalase?... Nadie que tenga generoso corazón. ¡Oh! Qué bien lo dice el Director de la **Revista** en una obrita de sabrosísimas meditaciones: **¡Viva Jesús!** Donde campea, a juicio de uno de los más distinguidos escritores, el Dr. D. Félix Sardá, la más exquisita delicadeza con la más subida unción. Oíngalo mis amigos, medítenlo, y séales de aliento, al tener que luchar contra las corrientes del espíritu anticristiano que hoy domina, sus oportunas y delicadas reflexiones. Aunque dirigidas a los niños preferentemente, son muy aplicables de a nosotros, que al fin y al cabo andamos, como decía nuestro malogrado Balmes, en perpetua niñez; a más de que si no nos hiciéremos como niños no entraremos en el reino de los cielos, según sentencia de la eterna Verdad. Dice así:

“A los niños os gusta jugar, hija o hijo mío, entretenerse algún rato en honesta recreación, porque no puede siempre el ánimo estar ocupado en serias tareas. El buen Jesús, niño como vosotros, también tenía sus entretenimientos santos. ¿Me preguntaréis cuáles eran los entretenimientos del Niño Jesús? Pues atended. Considerad cómo pasaba sus ocios santos. Unas veces se entretenía en fabricar crucecitas de los desperdicios de madera. Y ¡cuántas no fabricó el Niño Jesús en los años que vivió retirado en la tienda de Nazaret! ¿No es verdad, hija o hijo mío, que si te hubiese ofrecido el Niño Jesús una cruz por sus manos labrada, la hubieras aceptado con gusto y guardado con sumo aprecio y veneración cuál si fuese riquísima reliquia? Pues mira, esos disgustillos que sientes al obedecer a tus padres y superiores en lo que te mandan, esa repugnancia por vencer tus caprichos y rarezas que te dominan, son crucecitas que te presenta el Niño Dios, y te dice: Obedece, hija o hijo mío, a tus

padres como yo les obedecí, cueste lo que cueste. Esa pequeña cruz yo te la preparé en Nazaret, ¿la rehusarás viniendo de mi mano? ¡Cuán poco me amarías si tal hicieses! Tómala y llévala con amor, sean tus entretenimientos darme gusto siguiéndome, vencíendote a ti misma. ¿Qué le respondes al buen Jesús, hija o hijo mío? ¿No es verdad que le complacerás?”.

¿Qué respondemos al buen Jesús que apenas le quedan amigos? ¿no le complaceremos al menos nosotros, los amantes de Teresa, haciendo lo contrario de lo que hace el mundo, algo por desagraciarle? ¡Qué ocasión tan propicia para probarle nuestro amor! ¿Cuál será el teresiano que más le complazca? El que mejor haga oración, y le acompañe en su soledad con actos de amor y desagravio, y despierte a otros corazones a amarle. Se lo certifica de parte de su adorada Madre su más humilde hijo

El Solitario

EL DR. DOMINGO LAPORTA,

CURA PARROCO DE LA IMPORTANTE VILLA DE CALACEITE HA MUERTO A LA UNA DE LA NOCHE DEL DIA 15 AL 16 DE ENERO.

(R. I. P.)

El sabio y limosnero sacerdote, el celoso misionero, el infatigable párroco, el ardiente y apasionado teresiano, el primero que con gloria mayor, después de Tortosa, enarbó el estandarte de María Inmaculada y Teresa de Jesús, y reunió a todas las jóvenes católicas de su grey bajo el manto de Teresa de Jesús, ha muerto!... Pero mal hemos hablado al decir que ha muerto, pues para los justos el morir es empezar a vivir para siempre, como dice la seráfica Doctora.

No obstante, esto no priva que pidamos a todos nuestros lectores derramen sobre la tumba del amigo muy querido lágrimas y oraciones copiosas.

Lágrimas pedimos, pues Teresa de Jesús, que no era nada mujer y tenía recio corazón, lloraba a lágrima viva, inconsolable únicamente cuando moría algún sacerdote sabio y celoso, porque, decía muy con razón, la Iglesia pierde una columna, y las almas una ayuda muy poderosa. Y que la diócesis de Tortosa ha perdido en el Dr. Laporta una de sus mejores columnas, dígalo nuestro sabio y celoso Prelado, que a pesar de los grandes sinsabores que en estos malhadados tiempos tiene que sufrir, ha sido uno de los mayores el que ha experimentado su corazón con la noticia de dicha muerte.

Y que las almas hayan perdido con el sabio párroco una grande ayuda, díganlo las doscientas teresianas que lloran inconsolables y llorarán tan irreparable pérdida. Lloremos sobre la tumba del amigo fiel y del celoso sacerdote en señal de que le amábamos, pero nos paremos aquí: sobre todo, oremos para que el Señor le reciba en su regazo pronto, muy pronto, y oremos por medio de santa Teresa de Jesús. Es el primer Director local de la Asociación teresiana que ha muerto, y ha muerto al finar el día 15, día consagrado a la Heroína española, y en la fiesta del dulcísimo nombre de Jesús. ¿Podía escogerse mejor sazón? Morir entre Jesús y su Teresa, ¡qué felicidad! Ellos le hayan recompensado sus trabajos apostólicos, lo muchísimo que se ha afanado por hacerlos conocer y amar.

Estaba preparándose de tiempo para escribir una serie de artículos probando todos los dogmas de la Religión cristiana con autoridades de santa Teresa de Jesús, considerándola como Doctora en la Iglesia; mas el Señor le ha querido llevar al eterno descanso antes de terminar su trabajo, y con fundamento creemos le habrá recompensado su buena voluntad. Su muerte casi repentina, pues apenas ha estado un día en cama, ha sido la del justo: ha muerto con todos los santos Sacramentos, y con todo conocimiento de que se iba acercando su última hora, despidiéndose con amorosas palabras de sus amigos que rodeaban su lecho de dolor. No queremos privar a nuestros lectores de un razonado escrito que nos remitió en noviembre último, para que se convenzan todos, en especial los párrocos, de lo muy oportuna, neceraría, según el sabio Obispo de Salamanca, que es la Asociación teresiana para preservar de la perversión y santificar la juventud femenil. Sacerdote sabio y párroco celoso que palpaba los efectos admirables que en la porción más delicada de su grey y más importante cual son las doncellas, producía tan santa Asociación, podía y debía encomiarla mejor que ningún otro, pues en pocos pueblos como en Calaceite se han visto mayores gracias del cielo derramadas por las benditas manos de la gran Celadora de los intereses de Jesús, santa Teresa.

Oigan la voz del amigo y del hermano sabio y experimentado los párrocos todos de nuestra España, y en especial los de nuestra Diócesis, que entre todas las del mundo ha merecido tal distinción, y obren sin perder tiempo, porque el mal avanza, propagando Asociación tan católica y española cual es la de Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús. “En mi parroquia ha obrado y obra prodigios tan santa Asociación”, escribía el mismo Dr. Laporta en diciembre último a un celoso sacerdote que le pedía instrucciones para instalarla. ¿Cuándo todos los párrocos de nuestra teresiana España podrán afirmar otro tanto.

Lean ahora con detención el testamento, digámoslo así, del doctor Laporta:

“Uno de los múltiples y singulares caracteres que distinguen a la gran santa Teresa de Jesús es el agradecimiento; y yo que me glorío de tenerla en mucha estima, y que estoy palpando los innumerables favores que todos los días y a manos llenas viene dispensando a mi cara grey, y de un modo especial a la porción privilegiada que se denominan y son hijas suyas y de María Inmaculada, no he de pasar plaza de ingrato. No, yo no puedo serlo, ni quiero serlo; y porque ni quiero, ni puedo, me veo precisado a pagar un pequeño tributo de gratitud, alabando y encareciendo las grandezas que encierra una Asociación como la de jóvenes católicas, Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús: Asociación que casi podríamos atrevernos a llamarla omnipotente; porque omnipotente es la oración, y esta Asociación tiene por base y fundamento, por principio y medio para conseguir el fin último, el ejercicio de dicha virtud y el trabajo: quien bien ora, bien alcanza. Sí, la oración alcanza las demás virtudes, las conserva, las engrandece y perpetúa. Nuestro destino aquí en la tierra es orar y trabajar.

“Yo no voy a hacer la apología de las Hijas de Teresa de Calaceite; a pesar de que, si la hiciera, la haría exclusivamente de la santa Asociación. Vd. Mismo, señor Director, y nuestros comunes amigos los reverendos señores Curas de Mora de Ebro y Tivisa han visto los prodigios que obra Teresa de Jesús en aquellas almas que tienen la dicha de conocerla y amarla. Vds. dieron santos Ejercicios espirituales el próximo pasado año 1874: Vds. mismos las han ejercitado espiritualmente el presente, y han podido ver, como han visto, lo que vale esta Asociación, que sin duda alguna merece las bendiciones del cielo, puesto que ya en su nacimiento la ha enriquecido abundantemente con los tesoros de la Iglesia de que es depositario y dispensador nuestro queridísimo Padre el inmortal Pío IX.

“Yo bendigo aquel día en que Teresa de Jesús tomó posesión de esta mi parroquia; yo lo bendeciré todos los días de mi vida, y deseo que la conozca y ame todo el mundo para bendecirla conmigo, y especialmente que todas las parroquias de nuestro obispado la abran de par en par sus puertas. Sí, mis queridos compañeros en el ministerio parroquial; todos vosotros sabéis mejor que yo y sentimos los males que nos abruman, y los mayores y que a pasos de gigante se nos acercan. A ninguno de vosotros se le oculta la imperiosa necesidad que hay de cimentar profundamente a la mujer en las máximas del santo Evangelio, porque a ella le es confiado el magisterio en la educación moral y religiosa de la familia”.

“Y por cierto, que para enseñar el modo más perfecto de llenar esa misión, ninguna mujer más a propósito en nuestra España, después de María Inmaculada, que la virgen Teresa de Jesús, que como Ángel tutelar con su oración, con su palabra y con sus escritos, con sus obras y buen ejemplo guió a nuestra España y aún a todo el mundo cristiano en su siglo, como siente san Vicente de Paul, por el camino de la fe verdadera, haciendo reflorar el espíritu de piedad y de virtud en el estado eclesiástico y seglar. Con la devoción a Teresa de Jesús viene luego al alma, sobre todo de las jóvenes españolas, el amor a la virtud, porque reviste, enseñada y practicada por alma tan bella como la de esta seráfica Virgen, atractivos y encantos irresistibles. Pruébelo quien no lo creyere, y verá conmigo por consoladora experiencia ser verdad cuanto afirmo.

Inspirémonos, pues, en la doctrina celestial de Teresa de Jesús, y heredemos su celo por la honra de Jesús y salvación de las almas. Hagamos que se inspiren y hereden el mismo espíritu esas tiernas niñas y doncellas hoy, y mañana quizás madres de familia. Hagamos a las jóvenes católicas fervorosas Hijas de Teresa de Jesús, y serán excelentemente católicas y españolas. Continuemos esta obra de reparación y regeneración social; vayamos siempre adelante en esta noble empresa, y salvaremos nuestro pueblo: más aún, que se extienda y practique en todo el mundo tan santa Asociación, y se salvará el mundo. Que no en vano nuestro queridísimo Prelado al aprobarla la califica de admirablemente oportuna en los tiempos presentes.

“Todo conspira a favor de esta santa Asociación. Conspira la familia, porque ve en una buena Hija de Teresa su Ángel de paz; conspira el temor de unos ancianos y desvalidos padres que cifran sus esperanzas en las virtudes y laboriosidad de sus buenas hijas; conspiran los intereses espirituales de las parroquias, porque ven en ellas un valladar y muralla indestruc-

tibles por la corrupción; conspiran la Iglesia y los Estados, por quienes las buenas Hijas de Teresa se interesan y oran incesantemente; conspira el soberano Pontífice, a quien aman con amor entrañable; y últimamente conspiramos todos nosotros sus pastores y todos los sacerdotes, por quienes de un modo muy especial piden, a imitación de su buena Madre santa Teresa de Jesús, nuestra santificación y un celo extraordinario por la salvación de las almas.

“Demos una rápida mirada por ese mundo político religioso; y ¿qué vemos? ¡Ah! Le parece a uno hallarse en medio de un mar embravecido, y que oye ya los fuertes golpes de furiosas olas que azotan la navecilla; y al mirarlas soberbias asomar la cabeza como quien va a dar el salto para devorarla y sumergirla en los abismos, se espanta uno, sí, pero confía mucho. Sí, confía en las oraciones de esas tiernecitas niñas y candidas doncellas que tienen siempre despierto al buen Jesús, a quien reciben sacramentado con frecuencia, y que le dicen: ¡Oh buen Jesús de Teresa, salvad a la Iglesia por nuestras Madres María Inmaculada y vuestra Teresa! Mandad retirar los vientos, venced a nuestros enemigos y vuestros, y venga la calma y la paz. Y no hay duda que si en todo el mundo se extendiese esa santa Asociación, la paz sería un hecho. *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.* Sí, dulcísimo Jesús; de la boca de los niños inocentes y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres requieres y haces salir alabanzas por razón de tus enemigos, para destruir al enemigo y vengativo.

Dr. Domingo Laporta, Cura

“Calaceite 29 de noviembre de 1875”

LA ASOCIACION TERESIANA JUZGADA POR LOS OBISPOS DE ESPAÑA

Hace tiempo que queríamos comunicar a nuestros lectores, que como nosotros sienten entusiasmo santo y se agradan en extremo en todo lo que pueda contribuir a dar a conocer a nuestra santa Heroína, el juicio favorable que ha merecido a varios Prelados españoles, con los cuales hemos tenido el gusto de comunicar sobre nuestra humilde y muy querida Asociación teresiana.

No podía menos esperarse de nuestros sabios y virtuosos obispos españoles, que no pueden menos de profesar cordialísima devoción e interesarse con nuestra ilustre paisana y doctora mística santa Teresa de Jesús.

Nuestro ilustrísimo Prelado en el sermón que predicó en el último día de la novena de la purísima Concepción, al final repitió o manifestó el juicio que tiene formado sobre nuestra Asociación de jóvenes católicas, diciendo delante un inmenso concurso de fieles que dicha Asociación era como la levadura santa que había de regenerar los pueblos, comparándola también a esa lluvia benéfica y suave que infiltrándose en la tierra hace germinar las plantas y los árboles haciéndoles producir abundantes y hermosos frutos, apellidando dichosísimos a los pueblos que tiene la Asociación teresiana y ponen en práctica las jóvenes católicas los medios tan sencillos como eficaces de santificación. Ya otras veces habíamos oído de tan autorizados labios igual juicio, cuando al ir a besarle el anillo la junta de la Asociación de jóvenes de Tortosa, les decía: “Tortosa y toda España, si las jóvenes practican fielmente el Reglamento, se regenerará; yo no lo veré quizás, porque tengo alguna edad, pero vosotros lo veréis”.

El Excmo. Obispo de Ávila, Fr. Fernando Blanco, hoy dignísimo Arzobispo de Valladolid, decía lo mismo a las jóvenes de aquella ciudad al inaugurarse la Asociación en agosto pasado en la misma iglesia y el mismo día en que Teresa de Jesús fundó el primer monasterio de la Reforma, encargándoles además muy encarecidamente que no se contentaran de disfrutar ellas solas de tan gran beneficio, sino que procurasen, por todos los medios que su caridad y amor a Teresa de Jesús les inspirase, propagar por todos los pueblos de su Diócesis, lo que vería con sumo gusto, tan bella y tan santa Asociación.

El distinguido Excmo. Señor obispo de Salamanca, Sr. Martínez Izquierdo, nos escribe que no sólo juzga oportuna nuestra Asociación, sino necesaria en los tiempos presentes para preservar la juventud femenil de los peligros de perversión. Y otro señor Obispo de nuestra España, el decano de la provincia Tarraconense, no menos distinguido por su ciencia que por su acrisolada virtud, nos escribe animándonos a trabajar mucho, muchísimo por propagar la Asociación teresiana, diciéndonos que ella está destinada a salvar la fe de nuestra España.

No queremos por hoy cansar a nuestros lectores aduciendo otros testimonios de otros no menos esclarecidos obispos, porque pensamos otra vez ocuparnos de este asunto más detenidamente: bastará por hoy, creemos nosotros, para que todos se animen a plantear en su pueblo tan oportuna y tan necesaria Asociación, saber el juicio que nuestros Pastores y los que ha puesto Dios para regir su Iglesia han formado de ella.

Además de que, si por los frutos se conoce el árbol, buena ha de ser la Asociación que con el cuarto de hora de oración diario va reformando insensiblemente los corazones, promoviendo o fomentando la frecuencia de Sacramentos, haciendo a las jóvenes más animosas para el bien, y más honestas, obedientes a sus mayores y hacendosas. Con esto, y con los santos ejercicios que cada año practica, ordénales la vida inspirándoles los deseos y propósitos que bullían en el pecho noble de su seráfica Madre santa Teresa de Jesús.

Concluimos con un argumento que santa Teresa hacía a los que dudaban de la eficacia de la devoción a su señor y Padre san José: pruébelo quien no lo creyere, cuán eficaz es para la conversión y santificación de las jóvenes católicas españolas la Asociación teresiana, y verá por consoladora experiencia cuán gran bien es practicar los medios que prescribe tan oportuna y necesaria Asociación.

E. de O.

PIO IX ELEVANDO A ARCHICOFRADIA LA ASOCIACION TERESIANA

Han oído nuestros amigos el favorable juicio que han formado de nuestra Asociación muy querida, por ser tan humilde, un sabio y celoso Cura párroco y algunos de los señores Obispos de España. Sólo faltaba que el Pastor de los pastores, el teresiano Pontífice Pío IX pusiese el sello a tan autorizados testimonios. Y la gran Bullidora de negocios, Teresa de Jesús, se ha dado buena maña de procurárnoslo. No nos atrevíamos a pedir tan singular gracia, pero suspirábamos por ello, y la Santa que todo lo puede, sin pedirlo nosotros expresamente, nos lo agencia y nos lo envía en ocasión que estábamos regando una nueva plantación de la Asociación teresiana (Bitem), donde habíamos ido a predicar y celebrar la Dominica, el día de nuestro Santo muy amado, el que después de Teresa de Jesús ocupa por sus sabrosísimos escritos el lugar preferente en nuestro corazón, el dulcísimo san Francisco de Sales, devotísimo por otra parte de nuestra santa Teresa de Jesús.

Teníamos escritos dos artículos que anteceden, cuando recibimos, y nos apresuramos a comunicarlo a nuestros lectores, un amplísimo **Breve de Su Santidad Pío Papa IX**, elevando a **Archicofradía primaria** nuestra humilde hasta hoy Asociación espiritual de jóvenes católicas, con todos los derechos, honores, prerrogativas y gracias acostumbradas, y con facultad de comunicarlas a todas las Congregaciones de Jóvenes católicas Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús que haya o se establezcan en el reino de las Españas. Por hoy, sólo comunicamos tan gratísima nueva a nuestros lectores, nueva que les ha de llenar de consuelo, y levantando los ojos al cielo les obligará, como a nosotros, a exclamar rebotando agradecimiento su alma: Gracias, Jesús de Teresa; gracias, millones de gracias, Teresa de Jesús. En verdad que os vais acreditando de gran Bullidora de negocios. Sólo falta que rompiendo las cadenas del bondadoso Pío IX y dando paz sólida a vuestra España, y perpetuando y propagando vuestra obra de reforma del mundo por medio de la juventud, se os aclame por todos los fieles llenos de entusiasmo y amor por Vos, gran Santa, la Mujer que todo lo puede, la Robadora de generosos corazones, la Añagaza de Jesús nuestro Dios y Señor.- E. de O.

SANTOS EJERCICIOS

DE LAS HIJAS DE MARIA INMACULADA Y SANTA TERESA DE JESUS DE BENICARLO

¡Cuán dichosas y felices somos las Hijas de María y Teresa de Jesús de Benicarló!
¡Gloria a Dios y a nuestras dulces y santas Madres por habernos visitado segunda vez por medio de los santos Ejercicios! Jamás, mientras vivamos, y después en el cielo, acabaremos de darles las debidas gracias por la merced especialísima que nos han concedido en estos tan

calamitosos tiempos, de enviarnos cuatro celosos sacerdotes, o más bien, cuatro ángeles, que con tanta bondad y cariño nos han dado cinco días y dos medios de santos Ejercicios.

El año pasado usó el Señor de misericordia con nosotras; pero este año podemos decir que ha derramado más abundantemente el rocío de su gracia sobre las hijas de su predilecta esposa Teresa de Jesús. Los dichos sacerdotes fueron el dichoso fundador de nuestra querida Asociación, el señor Prior de Mora de Ebro, señor Cura párroco de Ulldecona, y el Rdo. D. Agustín Ferrer de Godall. ¡En qué día, hermanitas, empezamos los santos Ejercicios! ¡Alabad conmigo la misericordia e Dios! En el día 19 consagrado al señor san José, y cuarto domingo de Adviento; en el mes consagrado a la Reina de los Ángeles, y último mes del año Santo. ¡Oh dicha inefable que nosotras no merecemos! Bendito sea una y mil veces el Señor, de cuyas manos nos viene todo lo bueno.

Sería demasiado larga si me entretuviera en exponer las materias que se nos han explicado en estos días: y además que las meditaciones de los santos Ejercicios poco más o menos todas deben ser iguales. Pero sí quiero detenerme un poquito en hablaros del cuarto día por la tarde. ¡Oh! Este día sí que fue menester que el divino Jesús ensanchase nuestro corazón, porque era demasiado estrecho para la alegría que sentía al presenciar tan tierna y conmovedora escena. ¡Qué alegría para nuestro corazón oír que lo que antes era motivo de dolor y lágrimas, en este día lo era de gozo y alegría! Desapareció el velo negro que cubría el altar, y el grande y devoto crucifijo. ¿Y qué es lo que vimos en su lugar? Dos Niños Desuses, uno sobre una mesita, y otro sobre el altar de la capilla en que se hacían los santos Ejercicios. Otro Niño Jesús había que excedía en hermosura a los otros dos: éste era el del sagrario, que estaba escuchando las súplicas que le dirigían, especialmente los corazones más jovencitos de las niñas que ocupaban la primera línea, como en Calaceite. La meditación, pues, de este día fue de cómo el Niño Jesús estando al lado de sus padres María santísima y el señor san José, practicaba la virtud de la obediencia, y cómo oraba y trabajaba, dándonos ejemplo a nosotras de lo que hemos de hacer durante nuestra vida mortal.

El día 25, día de la Natividad del Salvador, se concluyeron los santos ejercicios con Comunión general por la mañana, y por la tarde al toque de la oración se empezó, porque las funciones de parroquia se llevaron toda la tarde; pero mejor aún porque de noche resplandeció más. Mirad, hermanitas, parecía un cielo! Jesús sacramentado expuesto a la adoración del tierno rebañito de Teresa de Jesús y demás gente del pueblo. Se hizo el cuarto de hora de oración, seguido después del sermón que dijo el reverendo señor Prior de Mora. Hicieron después las jóvenes católicas la renovación de las promesas del santo Bautismo; y lo que me llenó de una alegría inexplicable fue ver con capa pluvial al Rdo. D. Enrique de Ossó, con ministros sagrados, durante la protesta, y cantar por éstos y demás sacerdotes un solemne **Te Deum**, con acompañamiento de armonium, recibiendo todos por fin la bendición con el santísimo Sacramento.

Si nuestras queridísimas Madres María y Teresa de Jesús no hubiesen quedado satisfechas de la devoción con que hemos hechos los santos Ejercicios y del fruto que de ellos hemos obtenido, después de postrarnos en su presencia y pedirles humildemente perdón, les suplicaremos nos proporcionen otra ocasión para hacerlos con nuevo fervor y perfección. Entre tanto, bendita seas una y mil veces, queridísima Asociación, porque a ti se deben las notabilísimas conversiones de tantas jóvenes distraídas y mundanas, y las que esperamos con la gracia de Dios se convertirán.

¡Oh hermanitas queridas! ¡qué actos tan sublimes y excelentes los de los Ejercicios! Pedid, instad a los señores Directores que os den ejercicios las que todavía no habéis gustado de esos consuelos, y veréis cómo tengo razón. Ánimo, hermanas mías, que nosotras hemos de cantar victoria, y no el negrilla asqueroso y más que asqueroso: asco me da de nombrarlo; adelante, que nosotras con la gracia de Jesús, de María, de José y Teresa de Jesús hemos de regenerar el mundo. Nosotras hemos de hacer con nuestras oraciones y buen ejemplo que todo el mundo ame a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús Sí, hermanitas, sí, trabajemos sin cesar, pues ya veis cuan pocos amigos tiene el buen Jesús.

Hagamos, pues, nosotras que tornen a él: sí, en nuestra mano está; pero pidámoslo de todo corazón y con humildad, que el Señor no desoye ni desprecia la oración que nace del corazón humilde.

Antes de concluir, hermanitas, este desaliñado escrito, quiero deciros una cosa que atormenta no poco mi corazón, y es ver que aún hay jóvenes en España que resisten a la dulce inspiración de la amorosa Teresa de Jesús. Ayudadme, hermanitas, a pedir al Señor que no quede a lo menos en toda la España ni un pueblo en que no esté fundada nuestra querida

Asociación, y ni una joven que no sea de veras Teresiana. Pues, es tan bueno ser Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, que a no serlo yo no sé si lo hubiera creído.

Concluyo diciendo que me encomendéis al Señor, y que la santa Madre Teresa oiga nuestras oraciones.

Una Hija de María y Teresa de Jesús.

VIAJE TERESIANO

CARTA CUARTA

Ávila, 24 de agosto de 1875

Señoritas hermanas V... e I..., hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús:

Después de haber admirado los antiquísimos y suntuosos edificios que ennoblecen e ilustran por tanto extremo esta ciudad teresiana; después que hemos visitado sus ejemplares conventos, recorrido sus sombrías y silenciosas calles y paseado sus bellos contornos, contemplando con sin igual embeleso y deleite la graciosísima imagen de la incomparable Teresa, que en todas partes acertamos a ver aquí retratada, a través de la olorosa y brillante nube de amor y de gloria que la envuelve;- después de lograr tanta dicha, vamos a dejar a nuestra querida Ávila; pero... ¡para tornar a verla! Pues qué, ¿es tan fácil abandonar de rondón cosa que tanto cuesta y se estima tanto?- Pero como a nuestro regreso de Alba de Tormes no podremos estar aquí sino de paso (a no ser que otra cosa se le antojase a la Santa), quiero yo, pero desde aquí mismo, sobre el terreno, sintiendo aún los apresurados y deleitosos latidos de mi corazón, al ser llevado de sorpresa en sorpresa, de satisfacción en satisfacción, de felicidad en felicidad; quiero, digo, explayar mi alma y desahogar con Vds. mi corazón de la dulce carga que deliciosamente le oprime; añadir un anillo, tal vez el más precioso, a la serie de cartas que les tengo prometidas, y hacer (o procurar al menos) que sobre este pedazo de papel se reflejen y perpetúen, tomando cuerpo y tiñéndose de colorido, las santas e inefables consolaciones de tan venturosos días, parecidos, casi podría decir, a un sábado perpetuo. Cierto que me siento casi fatigado de tanto andar y correr, sobre todo el día de hoy; pero imaginome que voy a descansar escribiendo a Vds. (no es galantería), y Vds. sé que me lo van a agradecer, si otra vez me agrada bañar su boca de suavidad, haciendo que la primera palabra que en esta carta lean y pronuncien sea la preciosa de: ¡Ávila!

¿No es verdad que es muy dulce y deleitable cosa el ir siguiendo, una a una, las brillantes huellas que Teresa de Jesús dejó aquí estampadas? Porque adivino sus deseos y sé que no se cansarán, voy yo a guiarles a Vds. por ese sendero de tanta flor esmaltado. – Creo que en mi anterior nos quedamos, de mi cuento, en el jardincito de santa Teresa. ¡Apacible sitio para tomar descanso! Mas ahora quiero añadirles que, saliendo de aquel venerado templo a la derecha mano, visitamos una casa de antiguo y majestuoso aspecto, a donde nos invitó a entrar un caballero avilés, D. Benito García Arias, ferviente teresiano, que actualmente la habita en parte. Era aquella antiguamente la casa de unos parientes de santa Teresa. Al saber esto, todas aquellas paredes se bañaron para nuestra imaginación (o las bañó ella, que es igual) de las más poéticas tintas y se hicieron interesantes cuanto cabe para nuestro corazón. Acaso era aquella la casa de los padres de aquella prima hermana de la santa, de quien ella nos habla, (pensaba yo). Aquel fresco patio, embaldosado de oscuros y gastados sillares, aquellas escaleras anchísimas, aquellas habitaciones que por lo extensas y lo alto de sus techos, como las hacían nuestros antepasados, parecen siempre desiertas, aquellos sitios que nosotros recorríamos con vivo interés, no estaban silenciosos ni desiertos, por más que tal pareciese. Todo aquello me parecía alegre, sonriente, animado por el gracioso y regocijado grupo de dos gentiles y graciosas avilesas, amigas cariñosas, que enlazadas las manos, como lo estaban sus corazones, iluminados sus rostros con los reflejos de la juventud y la alegría, iban de aquí para allá, dejándolo todo, por donde ellas pasaban, iluminado con la luz de sus ojos, y con el deleitable encanto de sus sonrisas embellecido. Divertido en extremo sería, pero prolijo también por demás, el cuento de los deliciosos episodios, de las historias peregrinas que sobre aquella ancha tela y a la luz de mis recuerdos teresianos iba dibujando, o mejor dicho, hallábalas ya dibujadas con los más vivos y risueños colores de mi fantasía.- Hemos después pasado por bajo de una especie de arco que antiguamente fue portal, y fue el mismo por donde Teresa de Jesús se salió fuera de la ciudad cuando en compañía de su hermanito Rodrigo iba

desalada a tierra de moros a ser... descabezada. A pocos pasos de allí hemos visitado la iglesia de Santo Domingo, que por estar muy cerca de su casa, visitaría todos los días, o muy a menudo, y oiría la misa santa Teresa. En esta misma iglesia donde hemos celebrado misa un día de estos, se halla establecida la Asociación de Hijas de María, pudiéndose llamar también, desde hoy, hijas de Teresa de Jesús Pero esto merece punto aparte.- Andando por estas calles donde a cada momento se ve uno precisado a detenerse sorprendido por la vista de tantos y antiguos monumentos de arte, en que tal vez sólo Toledo la aventaje, al llegar frente a una muy grande y severa iglesia, nos ha dicho nuestro teresiano amigo, sobrino del señor Obispo: "Entren Vds. aquí, donde, si no me engaño, van Vds. a encontrar algo de lo que buscan". Entrando en la iglesia, parroquia de San Juan Bautista, hemos visto a nuestra izquierda la pila bautismal, elegantemente labrada en forma de concha y forrada de una gran vacía de bronce. En aquella pila es donde el alma de Teresa de Jesús fue ataviada con la radiante estola de la gracia divina, que nunca jamás mancilló gravemente; allí fue donde su corazón sintió los primeros y misteriosos impulsos del buen Jesús; allí donde empezó ya a ser de Jesús; y allí, finalmente, es donde fue bautizada, en 4 de abril de 1515, como consta de una inscripción que allí se ve. En esta misma iglesia tuvimos el gusto de leer un autógrafo de Teresa, puesto en un relicario. Es una carta que dirige creo a un hermano suyo, en que le habla de dineros, pero con un gracejo tan delicioso, que de buen grado copiará sus frases si las recordara.- No lejos de esta parroquia, hemos sido introducidos por nuestro amable guía en la casa de uno de los notarios públicos de la ciudad. ¿Y saben Vds. que hemos tenido allí una de las más gratas sorpresas? Figúrense Vds. que, sin tener ninguna noticia de ello, hemos tenido en nuestras manos y hojeado a nuestro placer, nada menos que un grueso volumen, preciosísimo in folio, donde se hallan todos los originales de las actas remisoriales y deposiciones de los testigos de Ávila para proceder a la canonización de la insigne Avilesa. Estará de más decirles a Vds. que nos hemos entretenido bastante, mirando y leyendo en aquel verdadero mosaico de letras. Nos agradó sobremanera ver que sus dueños, que estuvieron muy atentos con nosotros, custodian y veneran con el profundo respeto y con la alta estima que se merece tan precioso códice.

Yo no sé si les guíe ahora a Vds., uno tras de otro, a esos tres grandes monumentos de la piedad y del arte en su expresión más bella, que se llaman: la Catedral, la basílica de San Vicente y el convento de Santo Tomás, que se halla extramuros de la ciudad. Vamos, sí, a esos venerandos lugares, donde al lado de bellezas incomparables acertamos a descubrir no pocos recuerdos teresianos, que, como flores henchidas de exquisito aroma, vendrán a acariciar por inefable manera nuestro corazón.- Tres o cuatro veces he visitado yo la Catedral, y siempre me he salido de ella con grave disgusto. ¿Saben Vds. por qué? Porque no he podido pasar allí horas enteras. Al contemplar, embebecido, tanta grandiosidad y belleza, parece como engrandecerse también el espíritu; viendo como atrevidas se lanzan al cielo aquellas aristas de la estrecha nave del centro, que nadie dirá sino que son de transparente cristal, también se eleva con ellas el alma a regiones más puras; empujada, al parecer, por aquellas delgadas y altísimas columnas, alzase la mirada, y los pensamientos con ella, hasta aquella lindísima techumbre, cuya ornamentación es de lo más rico; y, rodeado de aquellas sombras, que parecen matizadas con variedad de dulces y misteriosas tintas por la luz que transparenta los vidrios de colores de los góticos ventanales, imaginase uno envuelto en las tinieblas de gloria que hinchen el templo del Señor. Visitando aquellas solitarias y devotas capillas, nos detuvimos en una que decía más cosas a nuestro corazón. Se llama de Velada, y se venera en ella la imagen de Nuestra Señora de la Caridad, que fue trasladada a este lugar desde una ermita que había antiguamente edificada a la orilla del río Adaja. Allí santa Teresa solía visitarla muchas veces, y, tanto al salir a hacer sus fundaciones como cuando volvía de ellas, se postraba a las plantas de la devotísima imagen, ya pidiéndole a la Virgen su favor y auxilio, ya dándole gracias por los recibidos.

La primera vez que pasamos por delante de la basílica de San Vicente ya llamó vivamente nuestra atención. Es un monumento de los más antiguos y célebres, no sólo en España, sino de toda la Cristiandad. Sus arcos bizantinos, sus riquísimos festones, su airoso almenado, sus sepulcros, acabados modelos del arte, nos cautivan siempre que pasamos por allí, que es todos los días, porque está cerca de donde nosotros habitamos. Pero cuando (anteayer por la tarde) fuimos a visitarla, y, después de orar junto al elegantísimo sepulcro que guarda los cuerpos de los santos hermanos mártires, Vicente, Sabina y Cristeta, bajamos a una misteriosa cripta, en los momentos en que unas cuantas devotas mujeres rezaban el santo Rosario a las plantas de la Virgen, que llaman expresivamente de la **Soterraña**; cuando, después de orar también allí nosotros, nos dijeron que allí bajó santa Teresa en una de las

circunstancias más trascendentales de toda su vida, esto es, al salir del convento de la Encarnación y dirigirse al recién fundado de San José, y que en el fondo de la cripta, después de orar ante la imagen de María, verificó allí su descalcez, y, ya descalza, se dirigió desde allí al convento de San José; cuando en aquella misma cripta, teatro de tan notable y trascendental acontecimiento, esto nos contaban, yo no les sabré decir a Vds. qué nuevo encanto hallaron nuestras almas en aquellos lugares, por tantos motivos dignos de la más alta veneración.- ¿Qué debió de decirle santa Teresa a esta imagen de María?- me preguntaba a mí mismo orando a sus pies. Y cuando subíamos aquellas escalerillas subterráneas, decíale a mi compañero: -¿Te parece si la Santa, con los pies descalzos, andaría más ligera por estas escalerillas al subirlas, que cuando las bajaba, siendo calzada?- Si es verdad (me contestó) que las escaleras se bajan más pronto que se suben, pero... -¡Las subía descalza!- Eso es.

A la iglesia de Santo Tomás (de Aquino) que es -digo ¡jera!!- convento, universidad y palacio real a la vez, ¿quieren también Vds. que les guíe, mis distinguidas y piadosas teresianas? Verdad es que está un poco lejos...; pero ¡si es tan bello, tan grande, tan suntuoso todo! Allí parece que habita aún la grandeza... la grandeza de un pasado glorioso y de los recuerdos inmortales! Las sombras de los Reyes Católicos vagan errantes todavía por aquellos desiertos claustros, confundidas con las de los Religiosos; panteones de príncipes hablan allí al alma, con elocuente silencio, de las vanidades de la tierra; no imaginables epopeyas de gloria, llevadas a cabo en los siglos de la fe y de la civilización cristiana, se ofrecen allí a los asombrados ojos, escritas en perdurables páginas de granito; sitios recogidos y gradas de altares venerandos recuerdan allí a aquella mujer rodeada de tantos atractivos, adornada de tanto genio y discreción, pero de mayor santidad aún que Isabel la Católica...; recuerdan a esa otra Isabel de los claustros, la gran Teresa, Teresa de Jesús. ¡Ah! Si esta, si Teresa de Jesús hubiera podido encontrarse todavía con aquella inmortal Princesa, al cruzar las naves inmensas (no tanto como sus corazones) de aquel templo, estoy seguro que ambas a dos se hubieran al instante conocido, comprendido y amado. ¡Eran dignas la una de la otra!- Con placer y asombro siempre creciente, hemos vagado por aquellos suntuosos claustros, subido aquellas anchas y regias escaleras, recorrido aquellas altas galerías, penetrado en aquellos salones que habitaron los Reyes Católicos, en cuya noble sencillez ostentase mejor su incomparable grandeza; hemos admirado, sobre todo, el grandioso y magnífico templo, de orden gótico puro, como todo lo demás, en cuyo crucero llama la atención, seduce los ojos el sepulcro del joven príncipe D. Juan, donde vestida de toda gala y armada de guerrero, parece descansar al descubierto, en un lujosísimo lecho del más fino alabastro, la estatua del hermoso y llorado príncipe; subimos al coro, cuya sillería es admirable, caprichosa, fantástica de todo punto, siendo su composición de la más delicada y exquisita filigrana piramidal, de donde no quisimos salir sin sentarnos en las sillas (un poco más anchas que las demás) que fueron los tronos donde solían sentarse aquellos esclarecidos y piadosos Reyes, entrando de paso en las tribunas desde donde acostumbraban oír misa; y, por fin, recorrimos aquellos altares... Sólo de uno quiero hablarles. ¿Les sabrá mal?- Perdón les pido por preguntar esto a unas buenas hijas de Teresa de Jesús, cuando se trata del altar donde la anta recibió del Señor uno de los más señalados favores. Sí, al lado de la Epístola hay una célebre capilla donde se venera un precioso Santo cristo. En sus hermosos y piadosos y lastimosos ojos, los de Teresa bebieron muchas veces raudales de amor purísimo, de piedad y compasión indecibles. Como quiera que allí tuviese su confesionario el célebre dominico Padre Báñez, confesor de la Santa, nos era grato pensar cuales serían los inefables coloquios de su alma con aquella piadosa imagen, antes de bañarse en las cristalinas corrientes que brotan del Sacramento, y en los sentimientos de júbilo santo que se desbordarían de su corazón al levantarse de él. Pero no es esto todo. Era en esta misma capilla, ante esta misma sagrada imagen fue donde la Santa tuvo aquel dulcísimo arrobamiento, viendo en él a la Virgen María y a su señor san José que después de vestirle una ropa de mucha blancura y claridad, le echaban al cuello "un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor". Yo les remito a Vds. al capítulo treinta y tres de su Vida, a fin de que se enteren mejor de esta gran merced, que aquí en esta capilla recibió la Santa.- Ahora que caigo en ello (¡hay aquí tanto que ver!), bueno es que sepan Vds., ya que hablábamos de un confesionario, que hemos visto en la iglesia de Santo Tomás Apóstol el mismo donde se sentaba san Pedro de Alcántara para confesar a santa Teresa. Viejecito está, es verdad, pero agrada aún el verle.

¡Y no les he hablado a Vds. aún del convento de la Encarnación! Nuestro corazón nos decía que allí había de experimentar más grandes y profundas impresiones, si cabe. Tardécito era ya, cuando, descartados de otras atenciones y compromisos primeros, pudimos, el primer día, tomar el camino del expresado Convento, que se halla extramuros de la Ciudad en la parte

septentrional; pero no pudo ser esto parte para impedir que fuésemos allá volando. En agradable conversación entretenidos con nuestro compañero y guía (excuso decirles a Vds. sobre qué versaba), no tardamos mucho en acercarnos al Convento, cuyas severas y majestuosas líneas veíamos dibujarse en aquel ancho horizonte, arbolado con celajes de jacinto y oro, que formaban caprichosos y etéreos paisajes, según era herido por los rayos del sol poniente. Cerca ya del santo edificio, percibimos gotear una fuentecita... ¡Era la fuente de santa Teresa! Cuentan que allí bebió y descansó muchas veces la Santa. Consultando a mi corazón, ya hubiera yo querido sentarme y descansar allí también. Pero era tarde... y un poco más arriba estaba nuestro desideratum. Sentado sobre esa peña, y al blando murmullo de esa fuentecita (iba yo pensando y caminando a la vez) ¡cuánto me agradaría contarles a Vds. y mis amigos de ésa una leyenda teresiana! Se me quiere figurar no será extraño les conduzca a este sitio alguna vez.- En esto pensando, llegamos a la puerta de la iglesia, que aunque hallamos cerrada, no tarda en abrimos uno de los buenos Padres Misioneros (catalanes por cierto) que habitan en una casa contigua al mismo convento. ¡Oh! Ya tenemos abierta y franqueada el arca de las riquezas y magnificencias teresianas! ¡Aquí está el relicario tal vez más rico, no diré solo de España, sino del mundo entero! El sol se ponía en el momento en que entramos en la iglesia: ¡para nuestro corazón nacía entonces! Aquí vivió santa Teresa (pensaba) por espacio de veintisiete años; aquí moró aquel humano Serafín; aquí se hizo grande en santidad; aquí oró; aquí cantó; aquí amó... como jamás en la tierra han amado los hombres; aquí fue del Señor altamente favorecida y finisimamente regalada, como nunca lo ha sido ninguna alma de la tierra, a excepción de María... Y siguiendo silenciosos, y, bajo la pesadumbre de las más hondas impresiones, a nuestro guía, apenas si nos era dado ya reflexionar; sólo sentir, y sentir con toda la violencia de que es capaz el corazón, podíamos. Delante de nosotros el Padre, con una palmatoria encendida, nos mostraba y explicaba, con queda y misteriosa voz, aquellos sitios consagrados por tantos misterios de inerrable amor, obrados a favor de Teresa. Al entrar, hizo que nos acercásemos a la reja del coro bajo, en medio de la cual vimos un comulgatorio. "Este era el mismo comulgatorio de santa Teresa (nos decía el Padre) donde tuvo tantos arrobamientos, y recibió del Señor las singularísimas mercedes que ella cuenta". Y acercándonos más a él, aún nos pareció sentir el aliento de Teresa, cuando aspiramos la exquisita e indefinible fragancia que de allí se exhala, como acontece con todos los objetos y escritos que fueron de la Santa. Aunque de una manera confusa y en montón, porque el corazón estaba muy conmovido y la imaginación exaltada, no pudimos menos de recordar los más notables sucesos que tuvieron lugar en este sitio. Aquí (recordaba), aquí un día de Ramos, después de comulgar, se halló la Santa toda ella bañada en la sangre, todavía caliente, de Jesús, oyendo del Señor estas dulces y regaladas palabras: "Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia", con las demás que refiere la Santa y Vds. saben. Aquí (seguía recordando) en este mismo comulgatorio, que toco con mis manos, siendo confesor del convento san Juan de la Cruz (¡qué almas, Dios mío!), al darle éste a la Santa la Comunión en una Forma partida, como se imaginase la Santa que lo hacía por mortificarla, díjole el Señor: "No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí". Aquí fue donde se le representó el Señor en visión imaginaria, y celebró con ella místicos e inefables desposorios, diciéndole, al darle un clavo en su mano: "Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy... mi honra es ya tuya, y la tuya mía". Aquí, tras esta misma reja que toco, Teresa de Jesús... ¿quién puede saber todo lo que pasó a su alma?... se anegó en un mar de íntimas y no gustadas dulzuras; fue esclarecido su espíritu de superiores claridades; se transfiguró, se bañó su rostro en gloriosas lumbres; y como un ángel, a quien el amor presta radiosas e impalpables alas, voló... elevóse, sí, arrebatada en éxtasis soberanos...- Alrededor del comulgatorio distinguimos un festoncito de lindas flores artificiales junto con otros adornos de seda, con que las Religiosas han embellecido aquel sitio. Pero el corazón que ama, el alma que cree, ¿pueden allí echar de menos joyas, atavíos, ni riquezas? "Dentro de ese coro bajo (nos iba explicando el Padre) guardan la silla prioral que ocupó la Santa, y que ninguna otra Religiosa ha vuelto a ocuparla". Efectivamente, dos días después la hemos visto, pero forrada de una tela de seda y en un escaparate, sentada en ella, como cuando vivía, una hermosísima imagen de santa Teresa de Jesús. Aún parece, desde su sitio de honor, presidir a las Religiosas su antigua y santa Priora, lo cual es de grande consuelo para aquellas. "¿Ven Vds. allá arriba? (nos decía el Padre, señalando con su mano el coro alto, que está encima del bajo): pues allí mismo fue la transverberación del corazón de la Santa". Breves y sencillas palabras que bastaron para despertar en nuestras almas los más profundos sentimientos y en nuestro corazón las emociones más vivas. Allí vio el hermoso Serafín (sentía mi corazón) que armado de su dardo

de oro, le atravesó el corazón; allí experimentó mortales congojas, y extrema languidez se apoderó de su pecho, sintiendo embriagadoras suavidades y secretísimos deleites a la vez. No sabiendo la Santa cómo explicar aquella pena y aquel deleite juntos, recuerdo que dice: "Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensara que miento" ¿Cómo hablar a Vds. de esta altísima merced? Aquella alma grande, tan afín de la de Teresa; aquel corazón, herido de divino amor como el de Teresa; aquel espíritu, avezado como el de Teresa a espaciarse libremente por esas elevadas regiones que ni siquiera puede imaginar el mundo; el grande amigo, el santo confidente de la Santa, místico sublime y dulcísimo poeta como ella; el extático san Juan de la Cruz, en una palabra, que pasó por estos sitios, que celebró misa en estos altares, que santificó estos confesonarios, que oró ante este tabernáculo, solo él, creo yo, podía hablarnos de estos dulces, amorosos arcanos del amor divino, suspirando sobre su cítara de oro estas suaves y delicadas melodías:

¡O llama de amor viva!
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro:
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este suave encuentro.
¡O cauterio suave!
¡O regalada llama!
¡O mano blanda! ¡O toque delicado!
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga
Matando, muerte en vida lo has trocado.
Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras:
Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
¡Cuán delicadamente me enamoras!
J. A. y A.

(Se concluirá)

DEL EBRO AL VALDEMEMBRA¹

I

Orillas del Ebro vi
a una paloma volar:
¿dónde vas, blanca paloma?
¿dónde tan lejos te vas? –
Cruzando rauda los aires
sin temer la tempestad,
pasa llanos y montañas...
¿dónde tan lejos se va?
Otras palomicas miran
a la paloma volar:
dinos, palomica, ¿Dónde,
donde tan lejos te vas?
Pasa pueblos y ciudades,
pasa ríos, pasa mar,

¹ Río que pasa junto a Villanueva de la Jara, diócesis de Cuenca, donde Santa Teresa de Jesús fue a fundar el convento de Carmelitas Descalzas que hoy existe. Allí escribimos esta ligera composición, con ocasión de entrar en dicho convento una joven teresiana de Tortosa y que tuvimos el honor de leer en la reja del locutorio a aquellas alegres y santas hijas de Teresa de Jesús

sin que su vuelo detengan
voces que oyera al pasar.
¡Qué ligera la paloma
por los airecillos va,
tendiendo las blancas alas
con indecible ansiedad!
Bajo el albo plumaje
siente el pecho palpar;
¿qué desea la paloma
que vuela, vuela hacia allá?
Allá veo unas llanuras
de arena estéril no más;
¡pobre paloma que en ellas
te vas de sed a ahogar!
Ni hay una brizna de yerba
en ese desierto erial,
ni una gota de agua corre
que te pueda refrescar.
¿Hacia donde, palomica,
tu vuelo diriges ¡ay!
dejando el paterno nido
y tu ribera natal?...
Orillas del Ebro vi
a una paloma volar:
¿dónde vas, blanca paloma,
donde tan lejos te vas?

II

Volando va la paloma,
volando sin descansar,
sin atender a las voces
que le gritan al pasar.-
¿Pero qué hace la paloma
que los aires dejó ya
y con rápido descenso
la vi en el suelo posar?
¿Es que halló la dulce sombra
que anheló con tanto afán
bajo unas ramas floridas
que frutos de vida dan?
¿Es que halló la clara fuente
pura y limpia cual cristal,
en cuyas ondas serenas
feliz se puede bañar?
¿Es que, al fin, la palomica
supo el jardín encontrar
donde el abril es eterno
y es inefable el gozar?...
Sólo sé que la paloma
bajó con viva ansiedad
a esconderse en unas ramas...
y salir no la vi más.-
Allí en quietud misteriosa
sin duda que gustará
los purísimos deleites
que anheló tanto gustar.-
¿Oís, oís sus arrullos
cuando, en la rama al posar,
oye la voz de su Amado
y ve el sol de su beldad?

Arrullos son de ventura,
de amor y gloria sin par
los que exhala la paloma
oculta en la soledad.-
Dejemos que la paloma,
con su Amado a solas ya,
goce sus castas caricias
después de tanto volar.
Palomica, que del Ebro
dejaste el fresco raudal
y volaste al Valdemembra
tu blando nido a buscar.
No olvides a las palomas
de tu ribera natal;
no olvides a las que quieren
como tú poder volar.

J. A. y A.

Villanueva de la Jara, 15 de agosto de 1875.

CRÓNICA RELIGIOSA

Hemos recibido una larga e interesante reseña del fruto copioso que en la antiquísima ciudad de Peñíscola han producido los santos ejercicios dados a las Jóvenes católicas a últimos de diciembre. Sentimos que la falta de espacio no permita insertarlo en este número, como también la de los ejercicios que el P. Llopart, de la Compañía de Jesús, acaba de dar a las teresianas de Tortosa. Lo haremos con el favor de Dios en el próximo número.

Tarragona.- Escribennos de esta ciudad: "Se hizo en obsequio de santa Teresa de Jesús por primera vez por sus hijas las jóvenes católicas este año un tribu, que fue solemnísimos. En el primer día hubo Comunión general que fue muy concurrida, oficio solemne en que oficiaron profesores del Seminario, cantado por la capilla de la Catedral; y todos los días por la tarde Trisagio cantado, el cuarto de hora de oración, himno cantado a la Santa, sermón que predicó el Vicedirector de la Asociación, y por fin un motete al Señor sacramentado, que estuvo expuesto durante todas las funciones. Estos cultos se celebraron en la iglesia de Nazaret. El ornato del altar que grave y majestuoso, y la iluminación brillante; la concurrencia fue también muy numerosa, y la impresión que al público produjo agradable, de suerte que muchas jóvenes solicitan el ingreso a tan admirablemente oportuna Asociación, según el dicho del Ilustrísimo Prelado de Tortosa".

Cherta.- También las animosas jóvenes católicas de este pueblo han dado pruebas de su amor a su excelsa Madre la seráfica Doctora celebrando su fiesta con una Comunión general muy concurrida, Misa solemne con sermón que predicó el entusiasta orador D. Gregorio Prades, Pbro., y función solemne por la tarde.

San Carlos de la Rápita.- Hemos recibido una extensa y bien escrita relación en que la Secretaria de dicho pueblo nos da cuenta de la instalación solemne de nuestra querida Asociación Teresiana en aquél lugar, asistiendo unas doscientas jóvenes doncellas a la Comunión general, y un inmenso gentío a la misa mayor, y función por la tarde en la que predicaron los elocuentes oradores Sr. D. Froilán Beltrán y D. José Hernández. Jesús de Teresa les dé perseverancia y Teresa de Jesús derrame el espíritu de oración sobre tan animosas jóvenes, pues confiamos que ha de producir en ellas los más admirables frutos de santidad y perfección.

Bitem.- Con la instalación solemne en este pueblo, Tortosa está ya rodeada de Hijas de María y Teresa de Jesús por todos lados, las que haciendo coro con las de Roquetas, Jesús y Huerta de San Lázaro, obligarán mejor al cielo a derramar sus gracias sobre la ciudad y

pueblos circunvecinos con la violencia de la oración. Los celosos y teresianos presbíteros D. Mateo Auxachs, Dr. Joaquín Cedó y D. Agustín Ferrer fueron allí a fundar la Asociación teresiana en el pasado noviembre, celebrándose con este motivo misa de Comunión con plática, misa solemne con música y sermón, y por la tarde Trisagio cantado con música, Coronilla de desagravios con Jesús sacramentado expuesto y sermón.

Roquetas.- Las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús de esta importante villa solemnizaron por primera vez la fiesta de su seráfica Madre con novena, en la cual la mayor parte de los días hubo sermón. Con motivo de estrenar una magnífica imagen de santa Teresa de Jesús, que mide ocho palmos de altura, recitaron versos al recibirla una porción de niñas, celebrando Comunión general muy concurrida, misa con sermón, y por la tarde se terminó la novena con Trisagio cantado, el cuarto de hora de oración y sermón.

Amposta.- También las Teresianas de este pueblo a pesar de las difíciles circunstancias porque ha atravesado, han querido por primera vez obsequiarla con misa de Comunión, misa solemne con sermón, y por la tarde Trisagio, cuarto de hora de oración y sermón con Jesús sacramentado expuesto.

Ocaña.- Nos escribe de esta villa un amigo muy querido: "Como ya indiqué a V., se llevó a cabo en Ocaña la Asociación de católicas teresianas, cuya inauguración estuvo muy animada con su correspondiente novenario, sermón todos los días, y el domingo próximo al 15 fue sacada la Santa procesionalmente.

"El panegírico fue pronunciado por el señor Canónigo lectoral de la santa iglesia catedral de Toledo, D. Bonifacio Martín Lázaro, entusiasta por la Santa, como hijo de Piedrahita (provincia de Ávila) y canónigo que fue también en Ávila, y cuyos trabajos oratorios están suficientemente garantidos con la explicación de la sagrada Escritura por espacio de veinte años. Mi humilde persona fue la que terminó el novenario, predicando de la devoción a la Santa, presentando un combate espiritual contra el infierno, el que confié a la mujer católica, capitaneada por la esforzada Castellana, y las armas la propagación de las virtudes de santa Teresa, y los medios para adquirirlas, la oración y la lectura de sus obras. Excusado es decirle que esta idea fue tomada de su programa para las jóvenes teresianas. Tres son las principales, y en las que se refundan todas las ordenanzas de la Asociación que se ha formado en Ocaña. 1ª. Propagar la devoción de santa Teresa. 2ª. Id. La lectura de sus escritos, y 3ª recurrir a todos los medios que la prudencia sugiera para recoger esos papeluchos en los que tanto padece la moral cristiana".

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de marzo

Virtud

Mortificación

Máxima

Tiempo es de defender a nuestro rey, y de acompañarle en tan gran soledad.
(*Santa Teresa, excl. 10*)

Reflexiones

¿Ves, alma mía, ves a tu buen Jesús allá en el desierto entregado con todo su espíritu a la oración y a la penitencia? ¿Ves cómo se prepara por espacio de cuarenta días y cuarenta noches al cruento sacrificio que ha de consumir por tu amor y tu felicidad? ¡Pobre Jesús! Allá solo... padeciendo hambre y sed... atormentado de tentaciones por el astuto Lucifer... ¿Y no vas a acompañarle? ¿a defenderle?

Jesús retirándose al desierto te dice que te apartes del mundo y sus peligros, al menos con el afecto. ¿Por qué, pues, no acabas de dejarle? ¿Y es posible, alma mía, tengas todavía inclinación a quién sabes es tu mortal enemigo?...

Jesús ora en el desierto con fervoroso espíritu. ¿Y eres tú fiel, constante y diligente en hacer tu cuartito de hora de oración? ¿Te preparas a ella debidamente? ¿Deseas con eficacia salir más enmendada de ella? ¿Te propones hacer compañía a Jesús, agradecer a Jesús?...

Jesús en el desierto permite ser tentado tres veces: pero vence a su enemigo. Aquí te enseña Jesús que como miembro e hija suya no estarás libre de la guerra de las tentaciones. Mas ¿las resistes tú, alma mía? ¿O te dejas vencer del espíritu tentador? ¿No prefieres tener hambre y sed con Jesús, que hartura y placer con ese traidor Lucifer?

En este mes, tiempo santo de Cuaresma, acércate muchas veces al divino Jesús, y con suave instancia suplícale que te admita a su santa compañía en el desierto del desamor e indiferencia en que le dejan corazones ingratos e insensibles. Ofrécele todos los días tu oración, tus afectos, tus propósitos para dar algún consuelo a su afligido Corazón.

Ramillote espiritual

En tus trabajos y tentaciones dirás pausadamente muchas veces: ¡Mi amado Jesús en soledad, y yo entre compañías del mundo! ¡Mi Jesús padece hambre y sed, y yo sediento de comodidad y regalo! ¡Jesús tentado, y yo divirtiéndome!

GRACIAS

Que se pidan a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la iglesia, la libertad de nuestro muy amado Padre Pío IX, y la paz de España.- Seis fundaciones religiosas.- La propagación y perpetuidad de la Archicofradía de jóvenes católicas, hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús.- Dos enfermos.- Dos vocaciones religiosas contrariadas.- Fundaciones en todas las capitales de Diócesis de España, de la Archicofradía de Hijas de María y teresa de Jesús.- Los Obispos españoles.- La beatificación de la V. Ana de Jesús, carmelita.- Celo siempre creciente por todos los devotos de la seráfica Doctora santa Teresa de Jesús.